

UNA LECTURA, DESDE LA SEMIÓTICA COMO FILOSOFÍA LÚCIDA, DE LOS DECIRES DE HUGO CHÁVEZ PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA IDEA DE AMÉRICA¹

José Luis Jofré²

RESUMEN:

Nos proponemos en este trabajo realizar una aproximación a la modalidad enunciativa de Hugo Chávez Frías, en la reconstrucción de una idea de América (entendida en el sentido que José Martí atribuye a *Nuestra América*). Proponemos un acercamiento desde la semiótica en tanto filosofía lúcida porque desde ella se puede problematizar el sentido de la búsqueda de lo nuevo, de lo distinto a la ideología predominante (denominada por Ignacio Ramonet como *pensamiento único*). Denominaremos, en este trabajo, heurística a la predisposición a la búsqueda, como condición de posibilidad de la construcción social de lo distinto.

Palabras Claves: Heurística – semiótica – América – Filosofía lúcida

ABSTRACT

Our proposal in this work is to make an approximation to the way Hugo Chávez Frías states his ideas, in the reconstruction of an idea about America (understood in the sense in which, José Martí attributes to *Nuestra América*). We propose an approachment from the semiotic, as lucid philosophy, because from this point of view, we can problematize the sense of the research for the new from the difference to the predominant ideology (named by Ignacio Ramonet as a unique thought). We will call in this work, heuristic to the predisposition to research as a condition of the possibility of the new social construction, based in what is different.

Key works

Heuristic – Semiotic – America – Lucid philosophy

1. INTRODUCCIÓN

“Hace un año comenzamos a lanzar la idea, la necesidad de retomar la conciencia del sur, los espacios del sur y las propuestas del sur”.

Hugo Chávez en Gigantinho.

¹ Trabajo recibido el 5 de agosto y aceptado el 22 de septiembre de 2008

² Licenciado en Comunicación Social. Docente de Ética y Práctica Docente, Área Básica II, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis – Argentina.

Desde fines de la década de los noventa, Hugo Chávez Frías, se ha convertido en una figura relevante en la política mundial. La peculiaridad de su gobierno, las reformas constitucionales con marcas socialistas, los discursos que sostienen y habilitan estos cambios, lo emplazan como un personaje controversial. Figura polémica al tiempo que llamativa, su discursividad amerita que le prestemos atención y le dediquemos tiempo a su investigación. Analizar y comprender sus discursos es una tarea interesante, aunque ardua. Aquí nos proponemos una aproximación desde la semiótica como filosofía lúcida.

Es dable señalar que la discursividad de Chávez Frías se asienta sobre distintos soportes materiales: sus textos políticos, sus gestos y sus miradas, su lenguaje corporal, los tonos de su voz, sus pausas. De la dispersión de estos soportes materiales, resulta la imposibilidad de abarcar todos sus discursos. Por este motivo, y a los fines de este trabajo, circunscribiremos este análisis a cuatro textos políticos.

El corpus seleccionado tiene la peculiaridad de remitir a discursos pronunciados ante las cámaras de televisión (y multimedios) para todo el mundo. Por lo tanto, podemos decir, incluye una audiencia plural. Al mismo tiempo, dos de estos discursos, fueron pronunciados en contextos que incluían un auditorio multitudinario, presente en estadios de fútbol, uno en Mar del Plata, Argentina y, el otro, en Porto Alegre, Brasil (Chávez, 2005, 2007a). Las restantes alocuciones fueron pronunciadas, la primer, ante la Asamblea General de la ONU, en Nueva York (Chávez, 2006); y, la segunda, ante los mandatarios de distintos países reunidos en la XVII Cumbre Iberoamericana, en Santiago de Chile (Chávez, 2007b).

Consideramos, partiendo de las premisas de la sociosemiótica (Verón, 1987), que analizando estos discursos –en tanto productos– podemos apuntar a reconstruir, fragmentariamente, la discursividad de Hugo Chávez Frías. Para tal fin, rastreamos las huellas inscriptas en los discursos y procuraremos ponerlas en relación con el sistema productivo. De esta manera, esperamos poder realizar una primera aproximación que permita relacionar los procedimientos de enunciación, en relación con el contexto, y con el lugar desde el que enuncia. Declaramos, de esta manera, la selección de la perspectiva de análisis para este trabajo, la semiótica.

1.1. La semiótica con filosofía lúcida

Proponemos una aproximación desde la semiótica como dimensión lúcida de la filosofía. Desde este lugar de lucidez, la filosofía no puede excusarse de adoptar y argumentar, racionalmente, a favor de una postura ideológica. Esta dimensión de *filosofía lúcida* se manifiesta, en la semiótica, en tanto que es una disciplina *genealógica* que inscribimos en la tradición nietzscheana y, a la vez, una ciencia *crítica* en el sentido kantiano del término. Por tanto, desde ella se investiga, por un lado, las condiciones de producción y, por otro, las condiciones de posibilidad. Además, es una ciencia crítica “porque interroga el

mundo humano sobre la hipótesis [de] que éste no sea el único mundo posible, que no sea el mundo *definitivo*, tal y como [es] definido por alguna ideología conservadora. La semiótica crítica mira al mundo como a un mundo *posible*, uno entre los muchos mundos posibles, y por esto un mundo que se puede *confutar*" (Petrelli, 2007: 465). Sentido último de la semiótica como filosofía lúcida (Deladalle, 1996: 90). Tal como leemos en Arturo Roig (1993), los mundos humanos son nomológicos, hechura humana. Construcción social.

1.2. El fin de la historia ¿Dónde está?

Algunos autores proponían, en 1989, la interesante hipótesis de que, los últimos siglos, concluyeron en los respectivos años 89. De esta manera, sostenía que así como la Revolución Francesa de 1789 se constituía en gozne entre los siglos XVIII y XIX, la caída del Muro de Berlín inaugura el comienzo del siglo XXI y cerraba, entonces, el siglo XX.

Contemporáneamente, Francis Fukuyama proponía *El fin de la historia*. En la saga de artículos propuestos desde Norteamérica, que culminó con el libro *El fin de la historia y el último hombre* (Fukuyama, 1992), el autor proponía la tesis del fin de la historia como el fin de las ideologías y, al mismo tiempo, profetizaba mil años de capitalismo.

Efectivamente la caída del Muro, el 9 de noviembre de 1989, y la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, dos años después, con el abandono del comunismo, provocó una suerte de vacío (en algunos casos) y/o mutación (en la mayoría) de sentidos para los movimientos de izquierda.

El carácter repentino de los sucesos dio lugar a un acontecimiento pendular. El mundo, entonces, pareció estar condenado a un único futuro: el capitalismo. En su modalidad contemporánea de neoconservadurismo, neoliberal.

El efecto más significativo fue el impacto sobre el principio heurístico que permite proyectarse hacia lo nuevo, hacia lo distinto. En todo los niveles los políticos e intelectuales sufrieron de, lo que nosotros llamamos, síndrome Fukuyama o clausura heurística. El autor americano-nipón definía esa clausura como un tiempo triste:

"El fin de la historia será un tiempo muy triste. La lucha por el reconocimiento, la voluntad de arriesgar la vida de uno por un fin puramente abstracto, la lucha ideológica mundial que pone de manifiesto bravura, coraje, imaginación e idealismo serán reemplazados por cálculos económicos, la eterna solución de problemas técnicos, las preocupaciones acerca del medio ambiente y la satisfacción de demandas refinadas de los consumidores. En el período post-histórico no habrá arte ni filosofía, *simplemente la perpetua vigilancia del museo de la historia humana*. Puedo sentir en mí mismo y ver en otros que me rodean una profunda nostalgia por el tiempo en el cual existía la historia. Tal nostalgia de hecho continuará alimentando la competición y el conflicto incluso en el mundo post-histórico por algún tiempo. Aunque reconozco su inevitabilidad, tengo los sentimientos más ambivalentes para la civilización que

ha sido creada en Europa desde 1945 con ramales en el Atlántico Norte y en Asia. Quizás esta misma *perspectiva de siglos de aburrimiento en el fin de la historia* servirá para hacer que la historia comience una vez más."

Durante el decenio siguiente a la caída del Muro, las opciones políticas fueron tomadas como evidencia de las tesis de Fukuyama. De esta manera, al confundir las decisiones políticas con la realización de la profecía del Fin de la historia, el pensamiento propicio y propenso para la búsqueda y el descubrimiento de lo nuevo fue clausurado. Como consecuencia, nada distinto a lo vigente (a lo que hay), es siquiera imaginable. La indecibilidad de lo nuevo, presupone establecer la imposibilidad de la búsqueda y la imaginación (de allí la heurística, del griego εὕρηκα (eureka), he hallado, pretérito perfecto de εὕρισκω (eurisko), encuentro, descubro, imagino). La operatoria de clausura permanece vigente, en 2007, tal como lo confirma el Rey de España, Su Majestad Don Juan Carlos, en la XVII Cumbre Iberoamericana, en Chile, con su triste y celebre exabrupto contra Chávez "*¡Porque no te callas!*"

Los países de Latinoamérica, como el mundo occidental en general, acusaron recibo de este cierre a lo distinto, e implementaron políticas neoliberales, neoconservadoras y neocapitalista. Modelo ejemplar de este período lo constituye Carlos S. Ménem. Dos décadas después, de la implementación del único modelo validado, los resultados indican un empobrecimiento generalizado del continente y un crecimiento alarmante de la pobreza y la desocupación. Durante este proceso, en muchos lugares de *Nuestra América*, los pueblos transformados, según los expertos, en públicos mediatizados, se constituyeron una vez más en masas políticas (*minorías*, en tanto que reflexivas, como las llamaba Juan Luis Segundo) que ocuparon las calles y las rutas por todo el continente, para reclamar los derechos de los desheredados de la tierra. Muchos de esos movimientos coincidieron y gestaron el Foro Social Mundial, que tuvo su primer encuentro en Porto Alegre, Brasil, a fines de enero de 2001.

En efecto, en estas últimas décadas, emergen figuras, en el campo socio-político-cultural, que contradicen las tesis de Fukuyama. Tal vez, la más importante sea la figura del Subcomandante Marcos. Ícono del Movimiento Zapatista. Otra figura impactante es Hugo Chávez Frías, presidente de Venezuela, elegido por sufragio popular. Ambos dan lugar a procedimientos de enunciación que ameritan especial atención. Por razones del contexto de este trabajo, en esta presentación, realizaremos una aproximación a la discursividad de Hugo Chávez.

2. Y la historia continúa... en la discursividad de Hugo Chávez

"Nos piden que borremos la historia".
Hugo Chávez en Santiago de Chile.

"Las ideologías no estaban muertas, andaban de parranda"
Hugo Chávez en Mar del Plata.

2.1. La restitución de América como lugar de enunciación

Encontramos, en la discursividad de Hugo Chávez, algunas marcas que inscriben en sus textos nombres de personajes que, en nuestra historia, son referentes de las luchas del continente. Enunciadores que, además, se animaron a imaginar, idear, pensar y soñar con la idea de *Nuestra América*.

Los enunciadores de estas ideas de América, a los que remite Chávez, pensaron el Continente, por un lado, desde sus vínculos y sometimientos; por el otro, desde su proyección hacia la autonomía –nombrada de distintas maneras a través del tiempo y los cambios de las condiciones productivas.

Citemos algunos de estos nombres: Ernesto Guevara, el Che. Simón Bolívar, el Libertador. José Ignacio Abreu, Brasileño. “mi general Omar Torrijos, aquel nacionalista, Presidente de Panamá, revolucionario...”. “Mi General Velasco Alvarado, aquel presidente del Perú, líder del Plan Inca y la revolución nacional peruana”. Mi coronela Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador”. José Gervasio Artigas, José San Martín, Pancho villa, Augusto Cesar Sandino, Morazán. Atahualpa, Tupac Amaru, Benedetti. José Ignacio Abreu e Lima. José Martí, Mariategui. Bernardino O’Higgins. Emiliano Zapata, Fidel Castro. Luis Carlos Prestes. Y los nombres continúan.

Con esta operatoria discursiva, el mandatario venezolano, pretende la restitución de América como lugar de enunciación de los discursos y las prácticas políticas, sociales, culturales y económicas. Como le gusta decir a muchos autores, se trata de pensar y actuar *en y desde* América Latina. “Al fin se es americano en América”, sostenía José Martí en Los códigos nuevos, en *Nuestra América* (10). “Hace un año, decía Chávez en Gigantinho (2007a), comenzamos a lanzar la idea, la necesidad de retomar la conciencia del sur, los espacios del sur y las propuestas del sur”.

La restitución de este lugar implica, sin dudas, contradecir la teoría del fin de las ideologías, precisamente porque esta idea de América remite a un lugar ideológico distinto al neoconservadurismo y neoliberalismo, expresado por Fukuyama, y sus seguidores, como el capitalismo a la estadounidense.

Es dable recordar que la elección y restitución de este lugar no resulta gratuita. De hecho, la presidencia de Chávez fue interrumpida por un golpe cívico-militar, apoyado por Estados Unidos. Costo que Chávez, en sus discursos, asocia a muchos de los personajes antes citados. “Cómo terminaron aquellos hombres, San Martín: muerto en el exilio, O’Higgins: muerto en el exilio, Artigas: muerto en el exilio, Bolívar: casi asesinado y muerto en Santa Marta. Sucre: asesinado en Berruecos, Manuela Sáenz: expulsada de la Nueva Granada y de Venezuela, y murió anciana por ahí en un pequeño pueblo del Perú. Todos ellos, Abreu e Lima, el gran brasileño bolivariano, igual: murió en Pernambuco. El proyecto era crear repúblicas de iguales y de libres, repúblicas en libertad e igualdad, el proyecto era eliminar la esclavitud, eliminar la miseria, eliminar la pobreza, la explotación; todos ellos fueron verdaderos revolucionarios...” (Chávez, 2005).

¿Pero si este es el destino de los defensores de las Ideas de América, por qué seguir sus teorías? Básicamente porque el triunfo de los más violentos no demuestra la verdad de sus teorías. Violencia que sustituye los argumentos. La violencia, en estos casos, también se muestra como clausura de sentidos que cierra las condiciones de posibilidad para que la heurística permita pensar, buscar y fundar lo nuevo o distinto.

También nos interesa señalar que, junto al onomástico históricos, aparecen nombres contemporáneos, que remiten a un amplio abanico de referencia. Abel Pintos, Daniel Viglietti, Víctor Heredia, Alí Rodríguez Aranque, Miguel Bonasso, Adolfo Pérez Esquivel, Edgardo de Petri, Ricardo Alarcón. Junto con los nombres públicos, aparecen otros menos conocidos e incluso anónimos. Desde 'mi hija María', Cándido –organizador del foro en Porto Alegre–, Sonia, una mujer campesina, Ana Manuela, Adelaida, María Eugenia Villada, maestra de escuela, hija de desaparecido.

Los nombres insignes se encuentran, en los discursos de Chávez, con nombres que, hasta ese momento, son anónimos. El tejido de nombres que se mezclan responde, al menos, a dos intenciones: por un lado, el constante procedimiento de construcción de simetría. En este recorrido los nombres y las ideas se entretajan en la común construcción del proyecto. En segundo lugar, los nombres, en estos discursos, apuntan a la construcción global del sentido de cercanía, de proxemia. Recordar los nombres, decirlos en público, implica sacar del caos, del anonimato, de la no existencia. Nombrar implica construir identidad en orden a la cercanía. Si explicitara el sentido diría Chávez: Allí está, en algún lugar, como gusta le repetir al Presidente, y es posible encontrarte en la multitud porque eres importante. Así como puedo decir tu nombre puedo decir el nombre de cualquiera de los que están aquí, porque cada uno es importante en este proyecto. También, es interesante la operación, si se considera que algunos de esos nombres son referentes de grupos y, al nombrarlos, se evoca indirectamente a los grupos. Es conocido esta operatoria en el uso de epónimos, especialmente, en los escritos sagrados de muchas religiones históricas.

2.2. La rehabilitación del socialismo como segunda tópica

Otra marca en la textualidad que estudiamos, operada como proceso de diferenciación y de identidad, es lo que Chávez llama *Nuevo Socialismo*.

Sin dudas es un socialismo a la americana, es decir, nuevo. Mas allá de las peculiaridades con que describe la teoría y la práctica de este socialismo, el aspecto relevante, en este estudio, radica en la designación de los aliados a esta posición. Procedimiento que, como contrapartida, requiere designar también a los enemigos.

2.3. Los amigos y el enemigo

“Es imprescindible –dijo Mao Tse Tung- precisar cuáles son los amigos y cuáles son los enemigos”. Hugo Chávez en Gigantinho

La otredad, en tanto exterioridad y extranjería, puede ser configurada de diversas maneras. Entre estas posibilidades, dos revisten estatutos antagónicos. Nos referimos, por un lado, a la otredad en tanto *xenós*, basada en la *hospitalidad* y, por otro lado, en tanto *bárbaros* o *barbarikós*, centrada en la *hostilización* del otro. Modificando el lugar de enunciación, el otro también nos puede configura bajo estas dos figuras antagónicas. (Jofré, 2004).

2.3.1. Los amigos

En un procedimiento de diferenciación de enemigos y amigos se supone que los criterios deberían estar delimitados con ciertas restricciones, sin embargo, en los textos que analizamos estas restricciones son suavizadas en el momento que se enuncian los aliados amigos. De esta manera, la cuidadosa referencia a cada uno de estos *amigos* constituye, seguramente, el detalle más obsequioso de toda su discursividad. Las palabras precisas, medidas, precisas, son el complemento exacto para los comentarios que señalan familiaridad y cercanía. Esta modalidad aporta a la construcción de verosimilitud de sus palabras y, al mismo tiempo, otorgan sentido deseable al vínculo. En otras palabras, se puede complementar, desde el destinatario, con frases que señalen ¡Con éstos sí vale la pena aliarse! o ¡Qué bueno es tenerlo de nuestro lado! Los afectos no están ausentes en la estrategia general de los discursos de Chávez.

El procedimiento contiene marcas que pueden ser leídas desde la figura jurídica griega, empleada para constituir en amigo –aliado a un extranjero, la figura del *Xenós*.

La hospitalidad del aliado/ amigo

a. en la narrativa de sus textos. Recuerda lo bien que lo trataron en lugares que ha visitado, lugares que habitan los aliados.

“...hemos hecho convenios y ya estamos explorando para buscar petróleo y gas en Venezuela y ya firmamos también un convenio para construir en China un satélite que lanzaremos desde China, pero será un satélite venezolano, Venezuela tendrá su satélite por fin... el Vicepresidente chino me trajo un regalo, yo soy maoísta, desde muchacho... me trajo la colección de escritos completos de Mao Tse Tung, el gran timonel.

b. La hospitalidad implica ser un buen huésped. En las descripciones que realiza de los lugares donde ha estado, Chávez, se muestra como un huésped cordial, amistoso. Resalta las características acogedoras: “¡Qué bonita está esta tierra! ... El Sol sobre el horizonte, un Sol radiante y un cielo azul en Porto Alegre y luego nos fuimos hora y media pro carretera, recorriendo la sabana, el valle, mirando los campos y la gente hasta el asentamiento campesino del ‘Movimiento de los sin tierra’, allá, por Tapes, allá estuvimos hasta el medio día, compartiendo con todos los líderes campesinos...” La descripción se repite al hablar de los países del hemisferio Norte: “Uno va por las calles del Norte, en verano, bajo el Sol brillante, uno va por las calles de las ciudades del Norte en primavera con las flores y la brisa fresca...”

3.2. El enemigo. El diablo.

Al declararse socialista y revolucionario, Chávez, delimita discursivamente al enemigo, el imperialismo norteamericano. Establece al gobierno y al estado como enemigo, diferenciándolo del pueblo norteamericano.

Sostiene Chávez (2007a) que “los imperialismos siempre han sido bestiales, no hay imperialismos buenos no imperialismos malos, todos los imperialismos son aberrantes, bestiales, perversos”.

En esta construcción del enemigo, un texto resulta ser prototípico, nos referimos a la alocución pronunciada por el Presidente de Venezuela ante la Asamblea de la ONU, en Nueva York, el 20 de septiembre de 2006 (Chávez, 2006).

En esa oportunidad Chávez, quien no duda un instante en determinar y denunciar a los enemigos, profundiza la operatoria empleando una metáfora proveniente del lenguaje religioso. Llama al presidente de los Estados Unidos “el Diablo”. “Ayer, dice, vino el Diablo aquí (risas y aplausos), ayer estuvo el Diablo aquí, en este mismo lugar. Huele a azufre todavía esta mesa donde me ha tocado hablar. Ayer señoras, señores, desde esta tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo “El Diablo”, vino aquí hablando como dueño del mundo” (Chávez, 2006). La carga de ironía no absorbe la totalidad del sentido de esta mediación, como complemento debe considerarse que el lenguaje empleado está asociado con la acción de exorcizar, como acto de habla, el espacio en y desde el que se habla. De hecho, la marca semiótica más relevante, que se omite en la translación de las palabras orales a palabras escritas de este discurso, está en la acción de santiguarse. Acción de exorcizar, de ahuyentar los malos espíritus. Al mismo tiempo, obsérvese que la relación entre “el Diablo” y “Dueño de [este] mundo”, por identificación, remite en la teología cristiana al Anti-Cristo. Es, también, la teología de raíz cristiana a la que recurre Bush para poner nombre a la Guerra de Invasión contra Afganistán, bautizada, el 12 de septiembre de 2001, “Justicia Infinita”. Para denunciar aquello que cree violento e injusto, Chávez, acude a una modalidad enunciativa propia de los profetas del Antiguo Testamento. El recurrir a esta *tópica* religiosa apela, a su vez, al *locus* del bien y del mal; de los buenos y malos. Si bien parece sólo una acción reduccionista, no se puede perder de vista que este tipo de elisión es harta eficaz. Como lugar religioso (al igual que los lugares comunes), desplaza, descentra, disloca y, a veces, suprime, la necesidad de la argumentación. Por otro lado, y en el mismo sentido, el ‘olor a azufre’, como metáfora de la destrucción generada por las guerras contemporáneas, elide toda necesidad de describir los hechos. Puede entenderse que, por la presencia de Bush, el lugar huele a destrucción.

La construcción del contra-destinatario, se amplía a los aliados del gobierno estadounidense. Tal es el caso del ex Jefe de Gobierno de España, José María Aznar, quien en 2002, tras el golpe de estado contra Chávez, fue el segundo en reconocer al nuevo presidente de facto, el “golpista Carmona Estanca” junto al

embajador de Estados Unidos. Al mismo tiempo, en América Latina, el principal contra-destinatario es el Presidente de Colombia Uribe.

Al tiempo que da lugar al contra-destinatario, el enemigo político, Chávez, establece una suerte de para-destinatario, 'el pueblo de los Estados Unidos'. Se dirige a este colectivo de diversas maneras: una de ellas es haciendo llamados para detener la amenaza que representa, según Chávez, George W. Bush (Chávez, 2006). Otras veces, lo constituye en co-destinatario, en aliado: "...algún día la podredumbre que lleva por dentro el imperialismo norteamericano terminará de echarlo abajo y saldrá libre el gran pueblo de Martín Luther King... el gran pueblo norteamericano, que es un pueblo hermano [...] también hay revolucionarios en el Norte de América, claro..." (Chávez, 2007a).

Una apreciación provisoria. Esta estrategia remite a la dialéctica y ponen en juego la necesidad de delimitar, establecer y enfrentar al enemigo. Procedimiento coherente con una enemistad declarada desde ambos lugares (aún cuando ese enemigo, Estados Unidos, sea el principal comprador de petróleo de Venezuela).

El principal aliado de Estados Unidos, en el Sur de América, es Uribe, presidente de Colombia. En el mismo lugar emplaza a Carlos Saúl Menem, a quien no duda en designar como 'Cipayo'. Denuncia Chávez (2005), en Mar del Plata: "El señor Menem hace poco ha dicho por ahí a no sé qué periódico o televisión que Chávez es un populista, un demagogo, que ha empeñado al pueblo venezolano, etc. Bueno, yo a Menem le digo entonces desde aquí desde Mar del Plata: ¡Entreguista! ¡Bastardo! [Ovación de los asistentes...] ¡Cipayo!". Recordemos que el epíteto Cipayo es aplicado a los soldados de la india que se incorporaron al ejército de Inglaterra [Es interesante recordar, a diferencia de los nuevos Cipayos, que aquellos soldados se levantaron en la famosa Rebelión de los Cipayos, entre 1857 y 1958, en las tropas de Bengala de la compañía Británica de las Indias Orientales].

2.4. La modalidad enunciativa a la Chávez

Al menos tres características distinguen la modalidad enunciativa de los discursos de Chávez. La primera, otorga a su discurso la apariencia de proximidad. La segunda, asociada a la anterior, propone un contrato de lectura basado en la complicidad. Finalmente, como tercera característica, recurre a la modalidad pedagógica para la construcción de la idea de América. El orden que proponemos es meramente expositivo, lo planteamos para facilitar el análisis, ya que, en los discursos que analizamos, Chávez, opera las tres características contemporáneamente y un mismo efecto: inscribir su discursividad en la semiosis social.

2.4.1. Chávez, el ciudadano: Proxemia

Tal como afirmamos más arriba, una de las características peculiares de los discursos de Chávez consiste en establecer cercanías. Detalles que producen

como efecto la proximidad con aquel, un tercero en el discurso, de quien se habla. Por ejemplo, del Primer Ministro de China o el Premier Ruso. Un aliado, un amigo. Esta misma estrategia se amplía al trato con los más cercanos e incluso con los presentes, como auditorio directo de sus decires.

Al mismo tiempo, para construir la proxemia discursiva, emplea una estrategia discursiva que produce como efecto de sentido la cercanía personal. Habla directamente a una persona, o a un grupo, la llama por su nombre. Procede, entonces, en distintos niveles:

En el nivel íntimo, se dirige a personas concretas, por ejemplo: “¿Qué tal Fidel? ¿Cómo te va, cómo estás tú?”; Hola Diego ¿cómo estás? (dirigiéndose a Maradona, en Mar del Plata). Como puede observarse la elección no es azarosa, elige referentes que son cercanos, al mismo tiempo, para las personas en general. De esta manera, refuerza el sentido de cercanía. En este nivel, es relevante como Chávez, hace aparecer la intimidad asociada con el encuentro con ese otro de quien, y a quien, habla. Recuerda conversaciones que no remiten a las tópicas políticas sino a la cotidianidad como marco de los diálogos: “Bueno, estoy seguro porque estaba llamando, me tenía fastidiado (Fidel Castro) desde las 3:00 de la tarde, preguntando: ‘¿A qué hora vas a hablar?’ ¡Ya va! Le dije, espérame que aquí hay una agenda...”

En un segundo nivel de cercanía, Chávez se dirige a los grupos presentes, por ejemplo las mujeres y los jóvenes. Al mismo tiempo refuerza el vínculo invitado a apoyar a esos grupos **¡Qué vivan los jóvenes! ¡Qué vivan las mujeres!**

A esos mismos grupos, que va saludando a lo largo de todo su discurso, los incluye en un colectivo genérico que sintetiza en los **presentes**. Tercer nivel de cercanía.

Al inicio de sus discursos no deja de establecer contacto con las ciudades donde se llevan adelante estos encuentros, u otros tipos de eventos a los que asiste.

Otro corte que realiza en la construcción de la proxemia, es a través de los grupos según el país de procedencia. Ese recorte le permite dirigirse a los ciudadanos de esos lugares. Los saluda, recoge el saludo de los presentes y, además, rememora los nombres de ‘heroes’ y ‘líderes’ políticos de cada uno de esos países. En este cuarto nivel, Chávez refuerza el vínculo, por ejemplo, llamando a algunos militares referentes de la idea de América, con el posesivo mí, por ejemplo: “mi general Perón” (líder del movimiento justicialista y tres veces presidente de Argentina), “mi general Omar Torrijos” (Presidente de Panamá y revolucionario), “mi general Juan Velasco Alvarado” (Presidente de Perú, Líder de los Incas y la Revolución nacional peruana). “Mi coronela Manuela Sáenz, la libertadora del libertador” [Bolívar]. El uso del adjetivo posesivo es una marca de respeto en el vínculo con los superiores, en algunos ejércitos modernos. Esto implica situarse como enunciador, desde el plano del discurso, como subordinado. Al mismo tiempo, en este caso particular, el uso del adjetivo posesivo, se desplaza a lugar del reconocimiento de esa persona como referente personal.

Finalmente, el destinatario más amplio con el que procura establecer proximidad son 'los pueblos que luchan'. Así mismo, es dable señalar que la construcción de proximidad implica poner de relieve los aspectos vinculares entre los distintos sectores y países. Una operatoria que se asocia con la constitución de un 'nosotros' heterogéneo en la procedencia y homogéneo en el proyecto.

2.4.2. Hugo, el amigo: la complicidad enunciativa

En continuidad con la proximidad, Chávez, trabaja en su discurso, la construcción de sentido de simetría política. En muchos de los lugares donde acude a hablar, especialmente en el Foro Social Mundial, insiste en ser uno más de los presentes. Con esta operatoria discursiva procura construir verosimilitud al despojo de su estatuto de Presidente de Venezuela.

“Y por otra parte compañeros, compañeras, ¿cómo es que yo estoy aquí? Créanme que yo aquí, para nada me siento Presidente, no estoy aquí como Presidente, lo de Presidente es apenas una circunstancia, yo no soy Presidente, yo soy sólo Hugo, yo no soy Presidente. Yo, circunstancialmente, estoy cumpliendo mi papel como cualquier papel en un equipo: el arquero, el delantero, el pitcher o el soldado que en la vanguardia o el que está en la retaguardia o el trabajador que está arando la tierra o el que está abonando la tierra o el que recoge la cosecha. ¡En fin! Ocupo un rol, pero yo soy un campesino, yo soy un soldado, yo soy un hombre comprometido con este proyecto alternativo de un mundo mejor y posible, necesario para salvar la tierra” (Chávez, 2007a)

La simetría la complementa describiendo dimensiones constitutivas de su propia historia que lo liga, lo une, con los presentes. Remite a su origen campesino y su situación de militar, soldado. Emplaza el ejercicio de la presidencia, por un lado, como un rol más, como un trabajo entre otros. Por otro lado, como una condición circunstancial, es decir, no permanente. Este procedimiento le permite hablar como 'Hugo', como uno más entre los presentes. Se propone como efecto global de sentido emplazarse simétricamente como co-enunciador, igual a cada uno de los presentes. Disloca su misma condición de presidente, que le permite estar en ese lugar como orador, relocalizándose como “[yo soy] un hombre comprometido con este proyecto alternativo de un mundo mejor y posible, necesario para salvar la tierra”.

2.4.3. Chávez Hugo, el maestro

Hugo Chávez encuentra un justo equilibrio entre *lo* que dice y la forma de decir. Especialmente, cuando expone ideas, las relaciona con un enunciador calificado de la historia americana y actualiza su aplicabilidad al contexto de su discurso. Esta modalidad se denomina *Transparencia enunciativa*. Un discurso es más transparente en la medida que el conjunto significativo cumpla el rol de informar. Este dispositivo suele estar asociado a un enunciador pedagógico que brinda información clara, detallada y progresiva (Verón, 1984).

Recuerda Zecchetto (1999: 225) que el Enunciador pedagógico, “propone un nexo que se establece de modo desigual. Una parte será la que sabe-informa, recomienda, previene, etc.; la otra, la que no sabe –es receptiva y más o menos pasiva”.

La opción por la transparencia es una marca que sobresale en algunos momentos de sus comunicaciones. Sin embargo, si se considera el punto precedente, entenderemos que se desplaza entre esta modalidad y la cómplice en forma permanente en sus textos.

La elección del enunciador pedagógico parece estar relacionado, por un lado, con el contexto en que sus alocuciones son pronunciadas. Este contexto tiene varias características. La primera, esta dado por una ideología predominante (*pensamiento único*, tal como lo define Ignacio Ramonet), fundada en la tesis del fin de las ideologías. Esta marca discursiva, inscripta en la semiosis social, produjo, como efecto de sentido, la inhabilitación de todo discurso que no adhiera al *pensamiento único*, segunda característica del contexto. La tercera, está asociada con los auditorios de los discursos. Un auditorio amplio que abarca tanto a intelectuales como a trabajadores desocupado y excluidos del sistema. La amplitud del arco de referencia de los destinatarios, requiere de un enunciador pedagógico, a la hora de la construcción, reconstrucción (relectura) y rehabilitación de ideas, pensadores y proyectos. El trabajoso modelo de enunciador pedagógico de Chávez tiene por finalidad, a nuestro entender, rehabilitar discursos poniendo al destinatario en diálogo con aquellos que pensaron y dieron lugar a las ideas sobre América. Debemos agregar que, con este procedimiento, Chávez, reconstruye los lugares ideológicos para emplearlos como argumento de sus discursos. Finalidad última de los enunciados citados.

3. Para qué leer la Idea de América en Hugo Chávez Frías

“La posibilidad o el derecho de mantener, en este complejo mundo, un punto de vista, una mismidad, la visión de un grupo social, desde un lugar, desde una forma de concebir la cultura del hombre, aunque el lugar que elija pierda.”
(Aníbal Ford, 1996: 143)

Resuenan, en los discursos de Chávez, la modalidad de enunciación de varios referentes de las Ideas de América. El estilo de José Martí y de Simón Bolívar, son los que más resaltan. Ahora bien, retomamos la perspectiva seleccionada para esta propuesta y, tras el análisis, consideramos oportuno realizar algunas apreciaciones finales y siempre provisionales.

En primer lugar, afirmar que ‘la semiosis es infinita y que el fin de la historia no es más que una afirmación dicha en un momento oportuno y nada más’, no convence a ningún lector o auditorio.

Esta afirmación primera, implica hacer de la semiótica una filosofía lúcida. Es decir, se trata de construir verosimilitud a la idea de crecimiento permanente de los signos. Esta construcción, en condiciones de clausura de la heurística, exige una ardua, dura y trabajosa (aunque no por ello menos festiva) tarea de unir discursos y prácticas (que, a sus vez, los pueblos leen como una forma peculiar de discurso), tratando de reducir el arco de desfase entre *el* decir y *lo* dicho (comúnmente conocido como doble discurso).

Al mismo tiempo, la rehabilitación de discursos sobre América, como conciencia, espacio y propuesta, no es ni automática, ni mágica. Requiere reconstruir o construir condiciones de posibilidad para que un determinado tipo de *decir discursivo* pueda ser creíble y, complementariamente, pueda ser *dicho*. No se trata de la referencia a la verdad lo que cuenta, tanto como la posibilidad de verosimilitud. Esta construcción requiere procedimientos cuidadosamente articulados, en varios sentidos.

En el nivel más superficial, se trata de lograr una articulación interna en lo dicho. El nivel de los contenidos. Dicha articulación refuerza el sentido de verosímil cuando resulta coherente, congruente y, por tanto, no contradictorio. Los expertos denominan a este aspecto coherencia interna.

En segundo lugar, implica coherencia interdiscursiva. Como afirmamos más arriba, es necesario que los discursos y las acciones (que se leen como discursos) sean coherentes. No se trata sólo de declamaciones, se trata también de acciones (este segundo nivel se aproxima al desfase interdiscursivo cero, tal el nombre que se le da en semiótica).

En un tercer nivel, la exposición de idea de América se debe acercar a la modalidad enunciativa de los Pueblos Americanos. En otras palabras, el enunciador debe ser creíble en lo que dice, hace y en *sus gestos*. En ese tejido, la modalidad del 'decir', no sólo complementa sino que, además es constitutivo de lo 'dicho'. Algunas de las características que distinguen, en general, a los pueblos latinoamericanos, descansan sobre la hospitalidad, la tensión entre cercanía/lejanía. Dimensiones que aparecen calidamente en Chávez. Aunque, generalmente, con acento marcial. Este mismo acento afirma la credibilidad, en tanto no necesita ficcionar lo que no es, puesto que Chávez es presidente y, al mismo tiempo, militar.

Referencias Bibliográficas

Deladalle, G. (1996). *Leer a Peirce hoy*. Barcelona: Gedisa.

Chávez, H. (2005). Discurso completo de Hugo Chávez En Mar del Plata, Argentina, en III Cumbre de los Pueblos. *Púlsar Org: Agencia Informativa*.

Chávez, H. (2006). Discurso de Hugo Chávez ante la ONU. *Alterinfo ORG*. Artículo 536.

Chávez, H. (2007a). El sur, norte de los pueblos. Discurso pronunciado en el Foro Social Mundial, estadio Gigantinho, Porto Alegre, Brasil, 30 de enero de 2005. *Paradigmas y Utopías, la Revolución Bolivariana*. Verano, N° 8.

Chávez, H. (2007b). No nos pidan que borremos la historia. Alocución pronunciada en la XVII Cumbre Iberoamericana, 10 de noviembre de 2007. *Tribuna Chilena*, Año 2.

Jofré, J. L. (2004). Todas las otredades la otredad. La construcción discursiva de 'la otredad' en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la Revista Time. Una aproximación desde la sociosemiótica. *Fundamento de Humanidades*, Año IV, Número II (número 10). Nueva Editorial Universitaria. UNSL. Pp. 227-256.

Ford, Aníbal. (1996). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fukuyama, F. (1992). El fin de la historia y el último hombre. México: Planeta. (Título en inglés: *The End of History and the Last Man*)

Petrilli, S. (2007). Traducción como doctrina de comunicación inter-géneros y trans-géneros: una perspectiva semiótica. *Revista Signa UNED*, Número 16, pp. 463-491.

Ramonet, I. (1995). Pensamiento único (*Pensée unique*), Editorial en *Le Monde Diplomatique*. Enero.

Roig, A. (1993). *Rostro y Filosofía de América Latina*. Mendoza: EDIUNC.

Verón, E. (1984). Quand lire c'est faire: l'enonciation dans le discours de la presse écrite. *Sémiotique II*, IREP, pp. 33-36.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gredisa.

Zechetto, V. (1999). *Seis semiólogos en busca de un lector (Saussure; Peirce; Barthes; Greimas; Eco; Verón)*. Buenos Aires: La Crujía.